



Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

17

Septima bienaventuranza

2ª parte

**Bienaventurados los pacíficos,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.**

Dialogando con el Señor

La paz... ¡Cuánto añoramos la paz! No hablamos de otra cosa. Al final siempre acabamos hablando de la paz, de la imposibilidad de la paz.

Sin embargo volvemos a pensar en ella, volvemos a desearla como el más preciado de los tesoros. La paz interior, claro está, que es la única, verdadera y auténtica paz.

Cuando la tenemos y la vivimos, ya puede venir lo que sea, que no nos importa. Pero, sin ella, todo es un problema y la vida un infierno. O quizá sea ése el problema y el infierno: la ausencia de paz en nuestro interior.

Señor, danos tu paz...

¿Será posible encontrar la paz? ¿Será posible que vivamos en paz? Cuántas veces la decimos hasta de mal humor, “déjame en paz” reprochando la perturbación que vivimos o se avecina.

¿Será posible la paz en esta vida que apellidamos como una lucha, un problema y, en el mejor de los casos, como un camino hacia algo donde nunca llegamos? ¿Será posible la paz entre tantos conflictos exteriores e interiores?

Señor, danos tu paz...

¿Llegaré a vivir, algún día, en paz, cuando me asedian constantemente enemigos por todos los lados? ¿Llegaré a vivir en paz cuando siento que me la arrebatan antes de tocarla con la punta de mis dedos?

Señor, danos tu paz...

¿Por qué es tan difícil la paz? ¿Depende de mí fidelidad a ciertas leyes y compromisos? ¿Será la paz un premio a un cumplimiento de unos propósitos y de unas normas? ¿Dónde está la paz, porque en realidad, a pesar de todos los intentos, no la acabamos de encontrar?

(En ti vivimos, Señor páginas 181-182)

SEÑOR, DANOS TU PAZ...

La paz no es fruto de un esfuerzo, de un propósito o de un compromiso. Por mucho que te empeñes en tener paz, si no la tienes, no la tienes por muchos esfuerzos, propósitos y deseos – siempre frustrantes – de conquistarla.

Señor, danos tu paz...

La paz no es fruto de pactos y acuerdos de no agresión, con un supuesto enemigo que me la quita, la amenaza y me altera. Por mucho pacto de no agresión que haga –beneficioso siempre a todas luces -, será algo externo y superficial, y por tanto, no creador por arte de magia de la paz interior.

Señor, danos tu paz...

La paz no es fruto ascético de nada, porque la paz no la fabricamos ni la creamos los hombres y mujeres de nuestro mundo. La paz es demasiado grande para ser fruto de nuestra conquista y esfuerzo. La paz es un tesoro, el mayor de los tesoros. La paz es un regalo de Dios...

Señor, danos tu paz...

Sí, la paz es un regalo de Dios como todo lo que somos y tenemos. La paz es un Don de Dios, que todos llevamos en nuestra alma. la paz es la mayor bendición de Dios porque es Dios mismo en nuestro corazón. La paz es la unión con Dios. Ésa es la verdadera paz interior, infinita y eterna, gozosa y serena...la paz interior es la vivencia plena de la misma vida de Dios en el centro de nuestra alma...

Señor, danos tu paz...

Por eso, la paz es una experiencia mística y contemplativa, fruto de la íntima unión con Dios, vivida en todo nuestro ser. Dios es el único Manantial, infinito y amoroso de la paz interior. La paz, la paz interior, que es la única y verdadera paz que todos añoramos, es fruto de la experiencia de Dios.

Señor, danos tu paz...

(En ti vivimos, Señor páginas 184-185)

LOS PACÍFICOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS

Señor, contágnanos tu paz

Señor, contágnanos tu paz.

Señor, que irradie tu paz,

Señor, que siembre tu paz,

Señor, que contagie tu paz.

Señor, tu paz en mi alma es quietud y armonía,
tu paz en mi corazón es ternura y amor,
tu paz en mi alma es calma interior,
tu paz en mi corazón es luz divina,
tu paz en mi alma es presencia de Dios.

Señor, contágnanos tu paz,
Señor, que irradie tu paz,
Señor, que siembre tu paz,
Señor, que contagie tu paz.

Señor, tu paz en mi vida es plenitud de vida,
tu paz en mi corazón es descanso del alma,
tu paz en mi existencia es Espíritu de vida,
tu paz en mi espíritu es vida infinita...

Señor, contágnanos tu paz,
Señor, que irradie tu paz,
Señor, que siembre tu paz,
Señor que contagie tu paz.

Señor, tu paz transforma mi alma en divina
tu paz es dulzura amorosa,
tu paz me enamora de ti,
tu paz se hace transparente en mi vida diaria,
tu paz me transforma en presencia divina.

(En ti vivimos, Señor página 187)

Sugerencias

*Señor, tú has venido a despertarnos por dentro
y descubrirnos la paz.*

*Señor, tú has venido a desvelarnos
el misterio de la paz interior.*

*“Procuré conservar el corazón en paz;
No le desasosiegue ningún suceso
de este mundo; mire que todo se ha de acabar”
(San Juan de la Cruz, dichos de luz y amor, 75)*

*“¿Quién es un hombre bueno?
Aquel que habla bien de la vida,
que no condena a nadie,
que es alegre y pacífico”
(L: Boros)*

*“Mirad mucho, hijas, en este punto que os diré, porque
algunas veces podrá ser humildad y virtud teneros por tan ruin,
y otras grandísima tentación. Porque yo he pasado por
ella y la conozco.
La humildad no inquieta ni desasosiega ni alborota el alma,
por grande que sea; sino viene con paz y regalo y sosiego(...).
No alborota ni aprieta el alma, antes la dilata y hace
hábil para servir más a Dios”
(Santa Teresa de Jesús, Fundaciones, 39,2)*

*“La paz no es ausencia de conflicto.
La paz es vivir la presencia de Dios”
(Wayne W, Dyer)*

*“Todo lo que Dios quiere de un hombre
es un corazón en paz”
(Maestro Eckhart)*

(En ti vivimos, Señor página 193-194)